

Versaciones de un chupaplumas

A ella no la conozco



más allá de la idea bastante imprecisa que pude hacerme de ella a partir de la fotografía que me enseñaste — le digo — de una foto de grupo, con sus primos en una fiesta de cumpleaños según me contaste, creo recordar, en el jardín de la casa de su abuela pero, lo que no recuerdo, es si me dijiste que era la tercera por la derecha, delante de un caballero alto con sombrero jipijapa que era medio hermano del marido de una de las tías recién llegado de algún país de Sudamérica que tampoco podría decir con



mediana exactitud cuál es, o la segunda por la izquierda detrás de un chaval de cómo de doce años que como la foto era en blanco y negro no se apreciaba si el pantalón que llevaba era azul oscuro o negro y, claro, si era la tercera por la derecha, llevaba el cabello largo y ondulado y me pareció bastante esbelta, aunque algo altiva porque su sonrisa resultaba — pero no me lo tomes muy al pie de la letra porque ya te digo que al no ver el color pude perder matices quizás muy esenciales —, para mi gusto, al menos, un tanto fría pero, si era la segunda por la izquierda, lo que sí tengo la sensación de haber apreciado es que, siendo también alta y delgada, llevaba las uñas muy cortas y sin pintar en tanto que, la otra...

— La otra las llevaba largas y rojas, sí— rompe a hablar, y entorna los ojos como quien evoca—; la recuerdo perfectamente porque era una de mis tías.

— Pero si la foto era de la familia de ella — Yo.

— Ya — él — pero cuando yo te contaba todo eso... Porque yo te lo contaba ¿O no? Ha de sobreentenderse que la foto ya era mía y, como mía que era, mía era también la responsabilidad de, si elegía mostrártela, que lo pensé mucho, elegir también los personajes que en ella estarían, y como mi tía Ernestina, hermana de mi padre, se había casado también con un indiano...

— ¿Indiano?

— El del sombrero jipijapa. Tú lo has dicho y por aquel entonces todos los venidos de América lo llevaban...

— Sí, pero de que estuviera casado no me parece que haya dicho nada...

— Ya, pero mi tía sí, y como cuando tú nombraste aquel sombrero, aquel exactamente y no otro tantos sombrero... o incluso ninguno, que puede

Versaciones de un chupaplumas

A ella no la conozco

llevar cualquier hombre en cualquier fotografía pero tú nombraste precisamente ese y con ello has de cargar, me recordó al marido de mi tía que, por cierto y si quisieras más detalles, te diría que desafortunadamente enviudó muy poco tiempo después y te aprovisionaría de tantos pormenores como hubieras menester si bien, y de momento, y te pido perdón porque tendrás también que de momento perdonarme, obviaré si no te importa que, de momento también sigamos por donde estábamos cuando...

